

Comité Directivo

Director Fundador: Rafael Rivero Oramas
Director General: Dullia Govea de Carpio
Director Gerente: Isabel de Semprún
Director Editor: Ramona de Rivero
Director Docente: Greta Müller de González

Comité Asesor

Coordinación: José Antonio Escalona-Escalona
Virginia Betancourt
Digna D'Jesús de Rivas
Griselida Navas D.
Jesús Rosas Marcano
Josefina Falcón de Ovalles
Norma González Viloria
Aura Jaén de Castillo

Comité de Aplicación Pedagógica

Coordinadores de los servicios
de apoyo al docente:

Greta M. de González
(Pedagógico de Caracas)
Ulises Torrealba
(Pedagógico de Maracay)
Norla de Boscán
(Pedagógico de Barquisimeto)
Yrma H. Portillo
(Pedagógico de Maturín)
José Sánchez
(Pedagógico "Gerbasio Rubio")
Emperatriz Baralt
(Pedagógico "J. M. Sisó Martínez")
Irma Alcalá de Pérez
(Pedagógico "El Mácaro")
Oly Millán
(Instituto "Miguel Antonio Caro")

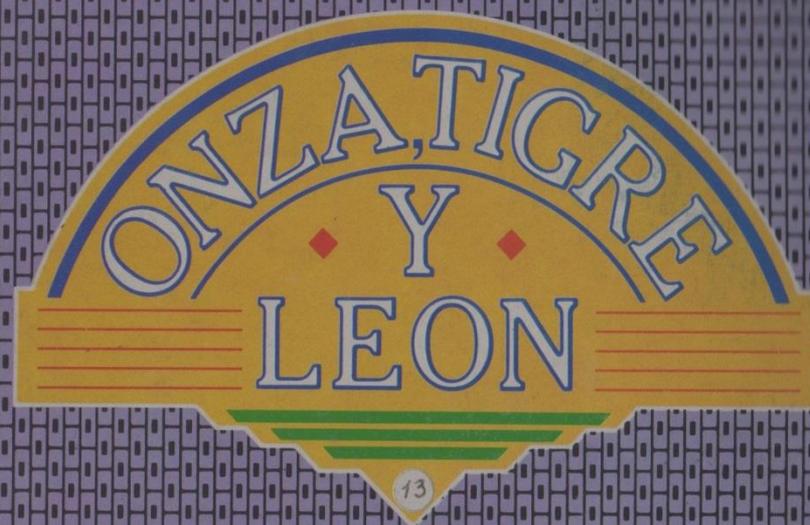
Colaboraron en este número

Leonardo Rodríguez
Luisa Isabel Rodríguez Bello
Luis Carlos Neves
J. G. Escalona-Escalona
Escuela Aquiles Nazoa

Órgano divulgativo del Ministerio de Educación
y de la Universidad Pedagógica Experimental
Libertador, financiado por la Fundación
Programa de Formación Docente.



Coordinación Gráfica: Grostz Editora
Diseño Gráfico: Adriana Barrios
Ilustración: José Pisano, Adriana Barrios
Fotocomposición: Greb c.a.
Fotolito: Fotolito López
Impresión: Arte-Tip
Depósito Legal pp-76-1687
Nº 13, 2ª etapa 1994



CONTENIDO

	2	
	BREVE HISTORIA DEL BALONCESTO	
	4	
	BUENOS DIAS SR. AVILA	
	6	
	PASARRATOS	
	8	
	METATESIS	
	12	
	SAN ISIDRO LABRADOR	
	14	
	DIVIERTETE COCINANDO	
	16	
	EL CHIVO Y LA HORMIGUITA	
	18	
	A CABILDO A CABILDO	
	30	
	EL LOBO Y EL CORDERO	
	32	
	BIOGRAFIA MINIMA	
	AQUILES NAZOA	
		
		



BREVE HISTORIA DEL BALONCESTO

Leonardo Rodríguez

El baloncesto es el deporte de hoy. En este momento, todos hablamos de balones y cestas. Y surgen las preguntas: ¿Qué es el baloncesto? ¿Cómo nació?

Hace más de cien años, empezando la década de 1890, los estudiantes de Estados Unidos se fastidiaban en invierno porque los campos se llenaban de nieve y no había un juego que pudiera hacerse en sitio cerrado (un gimnasio). El béisbol y el fútbol sólo se practicaban en el verano. El 21 de diciembre de 1891, el Dr. canadiense James Naismith le dijo a 18 jóvenes que jugueteaban en el gimnasio de la YMCA (Young Men Cristian Association), hoy Springfield College de Massachusetts (USA), que se dividieran en dos equipos de nueve y les dió un balón de fútbol para que trataran de **encestar**, cada grupo a su tiempo, en dos

cestas que colocó a 3.05 metros del suelo, en extremos opuestos (eran cestas para recoger manzanas). Los muchachos se pasaban la pelota para acercarse al aro y encestar mientras el equipo sin balón defendía para, a su vez, desarrollar su ataque.

El juego gustó desde su inicio. Luego, el Dr. Naismith ideó 13 reglas para ordenar su desarrollo, las cuales se han venido modificando con la creación del **dribling***, la disminución de los jugadores de 9 a 5 por equipo y otras, así como la evolución técnica del juego, que se ha convertido en uno de los más populares y espectaculares del mundo.

La YMCA, soldados, estudiantes y visitantes de los Estados Unidos se conjugaron para esparcir por el mundo el **basketball** (del inglés **basket** = cesta y **ball** = balón,



pelota). Durante los primeros años del siglo XX, por Brasil, Argentina y Uruguay empieza la siembra basketballera en Suramérica. El ingreso a Venezuela es tardío: en 1928. Estudiantes y comerciantes criollos lo trajeron de su paso por Norteamérica. El periodista Ismael Alvarez Pereira organiza el primer campeonato a finales de 1928. El entusiasmo de los pioneros es recogido por José Beracasa quien, hasta su muerte, en 1986, organizó y protegió esta disciplina siendo jugador, árbitro, anotador, dirigente y presidente de la Federación Venezolana de Baloncesto durante aproximadamente cuarenta (40) años. El es quien inicia en Venezuela los Campeonatos Nacionales con todos los estados en 1948 y, posteriormente, en todas las categorías.

En 1974, **Leonardo Rodríguez**

funda la **Liga Especial de Baloncesto** que revolucionó la disciplina convirtiéndola en la más exitosa de los últimos 20 años bajo una concepción gerencial moderna de la administración deportiva. La popularidad de Guaiquerías, Marinos, Caracas, Gaiteros, Trotamundos, Aragua, Panteras y Lara, más la calidad de los criollos, constituyen un espectáculo de primera.

Los triunfos internacionales de Venezuela como vice-campeón de América (Portland 92), participación olímpica (España 92), campeón de Suramérica (Valencia 91), finalista mundial (Argentina 90) y Trotamundos bicampeón de Suramérica (Venezuela 88 y Paraguay 89), son la prueba más evidente de que el baloncesto es el primer deporte del país.

* Regateo, engañar al adversario sin perder el balón.

Buenos días Sr. Avila

Buen día, señor Avila,
¿Leyó la prensa ya?
¿Se enteró de que pronto
con un **tren de jugar***
su solapa de flores
le condecorarán?
¡Oh, no! ¡NO, no! No lllore.
¿Por qué tomarlo a mal?
Será, se lo aseguro,
un tren de navidad
con el que usted, si quiere,
podrá también jugar.
Serán, sencillamente,
seis cuentas de collar
trepándose en su barba
de viejo capitán.

Tendrá el domingo entonces
un aire de bazar
con sus colgantes cajas
de música que van
de la ciudad al cielo,
del cielo a la ciudad.
¡Adiós, adiós! los niños
le dirán al pasar.

Aquiles Nazoa
(Venezolano)

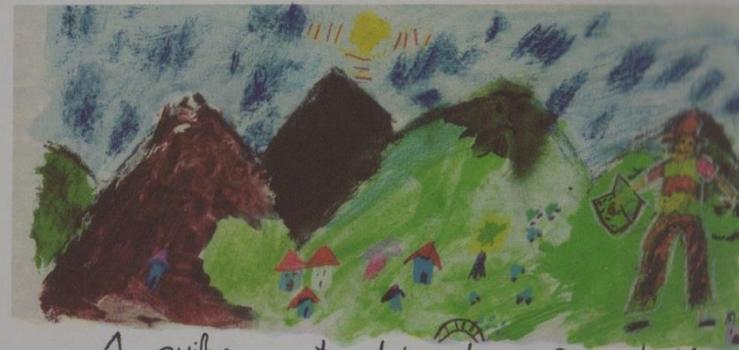
Trabajos realizados por los
alumnos del 4º grado
de la escuela Aquiles Nazoa
de Caracas

Actividad realizada por el periodista
Jesús Rosas Marcano



Aquiles: Caracas está un poco descuidada,

pero cuando bien, tú le haces falta.
Karla



Aquiles: creo que te gustaría ver tu vieja Caracas y tu bello An
Diego



Aquiles, supongo que la Caracas de antes era bonita y sin contaminación.



Diviértete Cocinando



DELICIOSOS BESITOS DE COCO

BESITOS DE COCO

INGREDIENTES:

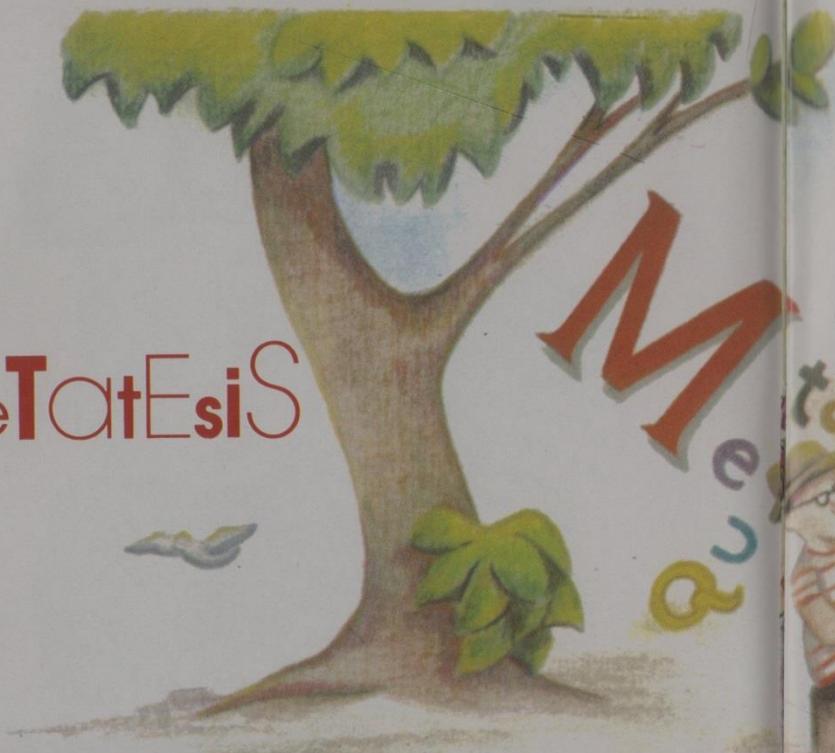
- 1/2 kilo de harina
- 1/4 kilo de pabelón
- 1 coco
- 1 cucharada de manteca vegetal
- 2 huevos
- 1/2 cucharadita de polvo de hornear

PREPARACION:

1. Haz un dulce flojo con el pabelón y el coco rallado
2. Deja enfriar; luego agregas, poco a poco, la harina; después, los huevos batidos juntos, la manteca y el polvo de hornear.
3. Si queda muy floja la masa, puedes añadir un poquito de harina.
4. Coloca por cucharadas en una bandeja engrasada y hornea los besitos por 25 ó 30 minutos.

¡Y a disfrutar con los amigos!
(No olvides solicitar la ayuda de un adulto para encender y manejar el horno).

MeTatEsiS



A decir verdad, ese pueblo se llama **Santa Rosa**; pero, desde que sus habitantes, hablando, han agarrado el vicio de trastocar las sílabas, ya casi nadie le dice **Santa Rosa**, sino **Santa Zorra**.

Yo diría que es una enfermedad lo que ha estado ahí, y que ya lleva su tiempito. Cada día que pasa se hace más difícil entender a sus habitantes: a la **lapa** le dicen **pala** al barco, le dicen **raho**, al **cleno** le dicen **neclio**, al **carite**, le dicen **cattre**, al **chivo** le dicen **bicho**... y, así, muchos otros **sacos**, ¿qué di-

go?, **casos** semejantes.

La señorita Dilia, que es la maestra del pueblo, ha sido la primera en darse cuenta del mal. Estudiando la historia de América, una alumna había dicho que Colón navegaba en una **calavera**, y otra que los indios comían **cabeza** en lugar de **casabe**.

Alarmada por peores horrores que decían los demás alumnos, se fue un día a visitar al doctor Prato, médico del pueblo, y le habló del asunto.

Largo rato conversaron aquella tarde y, al final, deci-

dieron pedir al gobierno que les mandara un especialista para ver de qué se trataba.

La casualidad quiso que un día se parara en el pueblo un periodista para echarle **gasolina** a su carro. Y, como en la bomba, lo que querían darle eran **golosinas** y él era diabético, de ahí mismo se devolvió y fue a denunciar el caso a la prensa de la capital. El gobierno, entonces, se interesó y destacó al lugar al doctor **Ramón Aguado**, un patólogo especializado en la materia.

En presencia del doctor Pra-

to, el ilustre visitante examinó a varios enfermos y, al final, diagnosticó:

—Se trata de una curiosa epidemia gramatical, que recibe el nombre científico de **metátesis**, y la cura correspondiente consiste en someter a los pacientes a un intenso ejercicio de **trabalenguas**.

El especialista dejó redactado un informe y se despidió.

Esa misma noche y ya en su casa, como preparándose para no quedar mal al dirigir la actividad terapéutica del día siguiente, el doctor Prato se puso



a repetir el nombre de la enfermedad para aprenderlo bien:

—**Metátesis, mesátesis, semátetis, setámesis, tetámesis, tetásemis, ¡me-tá-te-sis!** ¡Por fin lo dije bien!, y se echó no sé si en la **hamaca** o en la **cama**.

Y la maestra, por su parte, no hizo otra cosa en su casa sino practicar el nombre del remedio:

—**Trabagüenlas, tragubenlas, tralabenguas, latabagüembas, tragualembas, ¡trabalenguas!** ¡Chóncale: por fin lo dije bien! —y se echó no sé si

en la **cama** o en la **hamaca**.

Total que, en los días siguientes, no hubo en el pueblo ni clase ni trabajo. Chicos y grandes se reunían en la plaza Bolívar bajo la dirección de la maestra y del médico. El jardinero de esa plaza, un **octogeraño**, ¿qué digo?, un **octogenaño**, que por viejo y por sabio se sabía muchos refranes, coplas y trabalenguas, iba enseñando estos últimos y los alumnos, paseando por las calles del pueblo, los repetían para destrabarse la lengua.



Desgraciadamente, ese remedio no surtía mejores efectos que la hierbabuena y los enfermos seguían diciendo muchos **desprosóptitos**, ¿qué digo?, muchos **desprotópsis**, ¿qué digo?, muchos **destropópsis**, ¿qué digo?... Mejor no digo nada. Y, bueno, entonces, a la semana, viendo el fracaso del médico y de la educadora, el alcalde los envió a la capital a curarse, con la excusa de que necesitaban prepararse mejor. Mientras tanto, pidió al gobierno suplentes y así fue cómo a

Santa Zorra llegaron al poco tiempo una maestra **carañeca** y un médico **marachuco**.

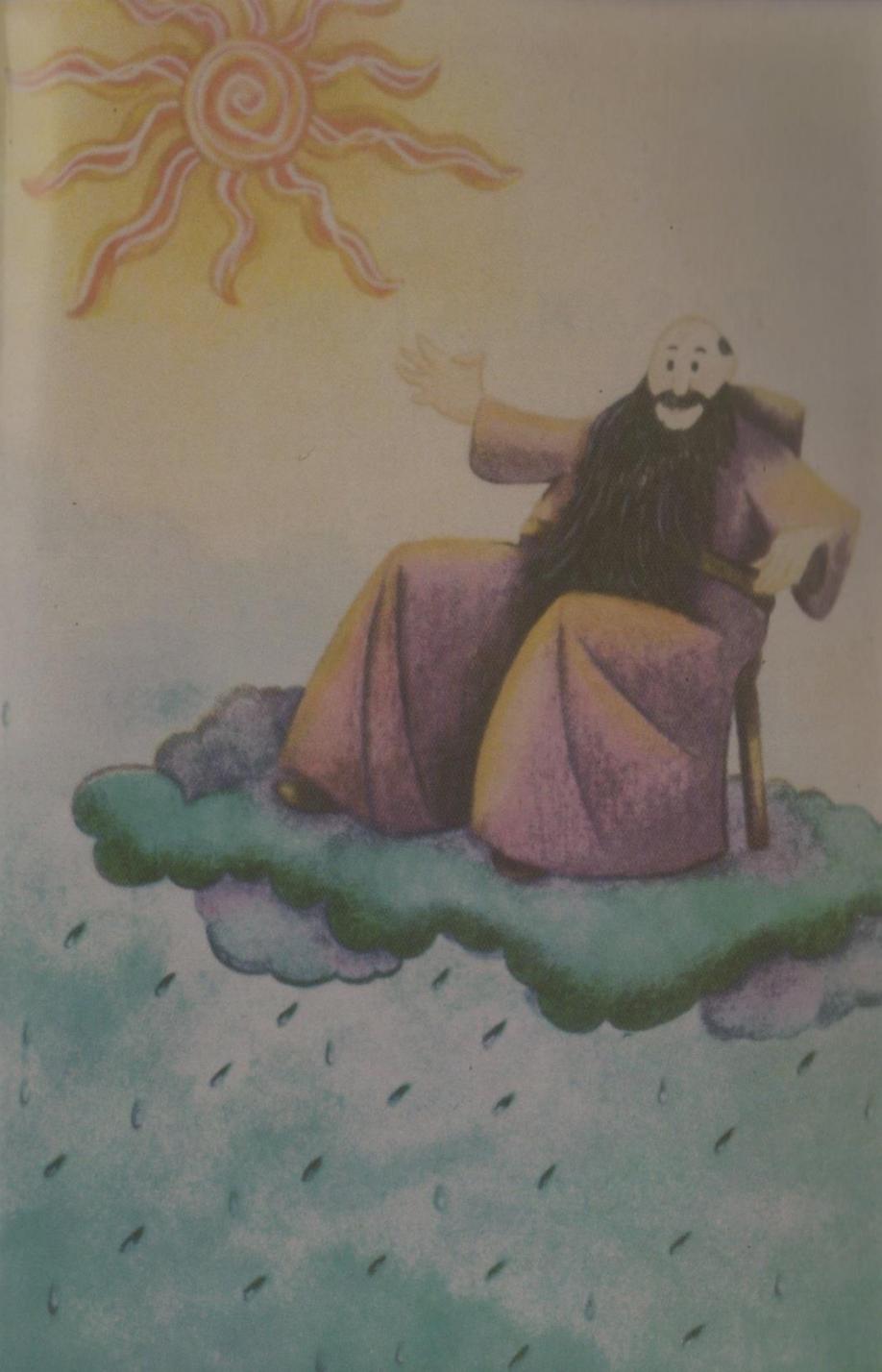
Que yo sepa, a estas alturas, el problema sigue sin solución y la enfermedad sin remedio. Ojalá este cuento sirva para que quien lo sepa, acuda pronto al pueblo de Santa Zorra, digo de Santa Rosa. Lo que soy yo, no **guiso** más, es decir no **sigo**, porque... **moco** que se me está pegando la misma **enfermedad**.

Renato Agagliati

A SAN ISIDRO LABRADOR SANTO DEL PUEBLO

Y tu mano agraria
Nicolás Guillén
(cubano)

Es mayo, padre mío, y de la tierra
fluye un rural aroma de albahaca.
Es mayo, padre mío, y está ahora
lloviendo en las memorias de mi infancia.
¿No recuerdas la lluvia?
se ponía a cantar sobre la casa,
y a su compás gratisimo se oía
una voz infantil también de agua.
¿No la escuchas aún? La tarde toda
se hacía una canción en sus palabras:
—San Isidro Labrador,
quita el agua y pon el sol,
Y sonreías tú, porque sabías
que de un juego inocente se trataba.
Buen San Isidro, santo de madera
con las cuatro estaciones en la barba,
tu corazón sobre la tierra oscura
se vierte como un cántaro de agua
mientras los campesinos te bendicen
y lame un manso buey tu mano agraria.



PASARRATOS

AFRICA

Adivinanzas... ¡falsas!

1. Estudiante que estudiaste el libro de Salomón dime **algo** de la mata que tiene nombre de **don**.
2. Un andino llamado Nicanor fue al Africa y sintió mucho calor. Te pregunto: ¿sentía un calor tan grande porque había nacido en Los Andes o porque se llamaba Nicanor? (*)
3. Un hortelano⁽¹⁾ un poco tontico sembró en su huerto la palabra **repollo**. Una respuesta ahora yo te pido. ¿Qué crecieron en el huerto del amigo: palabras o repollos?

(*) Fuente: gramática de la fantasía: De Gianni Rodari

(1) Persona que cultiva verduras, vegetales y frutas en huerto.

(El algodón)

(Nicanor se expone en la zona que habita)

(Nada, porque tenía que haber sembrado semillas)

Des tra ba len guas

Para leer rapidito Me han dicho que ...

Me han dicho
que has dicho
un dicho,
un dicho
que he dicho yo.
Y ese dicho
que te han dicho
que yo he dicho
no lo he dicho;
pero si lo hubiera dicho
estaría muy bien dicho
por haberlo dicho yo.

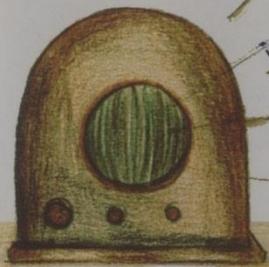


Una carta

Un señor le escribe a un amigo llamado Diego. Al terminar su carta, incluye la siguiente posdata*

“Querido Diego: donde te digo
Digo no es digo lo que te digo
sino Diego”

Posdata: Aclaratoria que se añade a una carta después de terminada y firmada.



Mis queridos

pitoquitos

ahora les

voy a contar

el cuento de

El chivo y la hormiguita

Una hormiguita andaba por un camino en busca de algo sabroso para comer.

Un chivo pendenciero avanzaba por el mismo camino y se encontró con la hormiguita. Muy bravo, le dijo:

Apártate, hormiga.

Soy un chivo temible, de valor sin par

y a quien me incomode, lo mando a matar.

Y se alzó amenazadoramente sobre sus patas posteriores. Ante el peligro, la hormiguita se apartó prudentemente y fue a meterse entre la hierba que crecía junto al sendero.

Allí permaneció escondida un rato y luego, sin dejarse ver, salió y se acercó al chivo. Subió por una de sus lanudas patas. Llegó arriba, y echó a andar a lo largo del lomo. Después se trepó por el pescuezo y, finalmente, alcanzó una de las orejas. Allí se detuvo y dijo:

Escúchame, chivo.

Soy una hormiga que sabe picar,

picaré tu oreja y tendrás que saltar.

Y en seguida hundió su cabeza



en el borde de la oreja, y cerró con fuerza las afiladas pinzas de su boca. El chivo dio un brinco, soltó un grito de dolor y echó a correr, desesperado. La hormiga se dejó caer, suavemente, sobre una hoja y, muy satisfecha, se fue a su casa. El chivo pendenciero, desde entonces, le tuvo pavor a las hormigas.

Rafael Rivero Oramas

¡A CABILDO, A CABILDO!

(Obra de teatro para niños)

Rosa, adolescente, es la nueva encargada de la Sala Infantil de la Biblioteca de la Asociación de Vecinos. Es su primer día de trabajo voluntario. Aunque haya sido preparada para la tarea, se siente angustiada y perdida. Compara las situaciones anteriores, en las cuales demostró coraje con la situación actual en que se siente insegura. Desea que los niños no vengan ese día a la Biblioteca.

Los niños invaden la Biblioteca, escogen sus libros, se sientan a leer. Rosa se refugia tras un diccionario, pero los niños la descubren y se establece el primer contacto. Rosa propone algunas actividades. Los niños escogen hacer teatro y el tema de la obra es el 19 de Abril.

Se distribuyen los roles y empieza el ensayo, con la utilización de vestuario, utilería y escenografía, bajo la dirección de Rosa. Empieza la acción histórica, en el mercado de la Plaza Mayor, en la mañana del día 19 de abril de 1810.

Los niños interrumpen el ensayo en varias oportunidades, discutiendo el rol histórico de los grupos sociales y personajes, además de los usos lingüísticos de la época. Rosa desaparece de escena. Los niños-actores continúan el ensayo, sin la dirección de la joven bibliotecaria.

Un Concejal del siglo XX intercepta al Capitán-General, a las puertas de la Catedral. Empanan no lo reconoce. Pero, por la prestancia del Concejal y por los gritos del pueblo en la Plaza Mayor, Empanan y su Edecán no tienen otra alternativa sino ir al Cabildo.

Ya en el Cabildo, el Capitán-General no reconoce al Alcalde ni a ninguno de los Concejales (Ellos se presentan como autoridades municipales de su ciudad, que son hombres y mujeres del siglo XX). Se desarrolla la reunión, en que el Alcalde y los ediles exigen la renuncia de Empanan y la consiguen, con la participación del pueblo.

Los niños-actores interrumpen la acción, pues uno de ellos (Empanan) acepta la renuncia, pero no quiere entregar el bastón de mando. Después de algún tiempo de reunión, el pequeño actor acepta entregar el objeto en cuestión.

Fin de la obra, con una canción de cierre. Llamaron a Rosa a escena. Esta no aparece. Por fin la descubren disfrazada, participando como actriz en la Plaza Mayor. Le rinden homenaje y termina la obra.

Lugar: Sala infantil de una pequeña biblioteca de la Asociación de Vecinos.

Época: actual.

Personajes: Rosa (bibliotecaria) y niños lectores (a discreción).

ESCENA 1 Monólogo de Rosa

(Rosa se encuentra sola en la Sala Infantil y camina por entre los anaqueles. En la biblioteca hay una puerta, un gran cuadro de una iglesia, cuatro mesitas de sala infantil, libros sobre las mesitas, almohadones y la mesa grande de la bibliotecaria).

ROSA: ¿Y ahora? Hoy tengo actividades con los niños. Pero no sé qué hacer con ellos. O mejor sí lo sé. Aprendí todo en teoría. Ahora quiero ver cómo es la práctica. Si yo tuviera la práctica no necesitaría tanto la teoría. Si yo tuviera la práctica... Eso sería tan bueno... (Hojeando una carpeta) Las personas tienen siempre su primer día. El primer día de escuela. (Recordando) Yo no me acuerdo de ese día, pero mi mamá me dijo que yo quería ir a la escuela, sola. (Orgullosa) Mientras los otros niños lloraban, yo entraba sola. (Recordando) El primer día de clases. Todos los años se cambia de maestro y frecuentemente de compañeros. Para muchos niños era difícil recomenzar. (Vanidosa) Para mí no. Una semana antes yo me estaba preparando para ir a la escuela. (Con pánico) El primer día de trabajo en la biblioteca. (Medio contenta, mira por todos lados) La biblioteca está vacía... (Como una plegaria) ¡Ojalá hoy no haya niños en la Biblioteca!

ESCENA 2 Estampida

(Entran los niños a la disparada. Se sientan en las sillas y los almohadones y leen. Rosa se refugia tras un diccionario. De vez en cuando echa una miradita a su alrededor).

NIÑO: (Deja de leer y se acerca a la Bibliotecaria) Rosa, ¿qué haces aquí?

ROSA: (Más sorprendida que el Niño) ¿Yo?

NIÑA: (Acercándosele, curiosa) Sí, tú.

ROSA: De la Asociación de Vecinos me solicitaron que trabajara en la biblioteca. Soy la nueva encargada de la Sala Infantil.

NIÑO: ¡Qué bueno! ¿Qué vamos a hacer hoy?



ROSA: (Dudosa, abriendo un libro) Pues... (Tímidamente primero, luego terminante)

¡Leer!

NIÑA: Eso ya lo estamos haciendo...

ROSA: (Aparte) No voy a poder escaparme de ellos. Bien, al trabajo. (A los niños) a ver, niños. Hoy vamos a leer algo sobre la historia de nuestro país, el 19 de abril...

NIÑO: de 1810...

NIÑA: Ya conozco el cuento. El año pasado, la maestra me lo contó.

NIÑO: Y por la televisión presentaron un programa sobre el 19 de abril.

ROSA: (Desesperada, a los otros niños, diciendo que no con la cabeza) Pero ustedes no conocen la historia...

NIÑOS: ¡Síiiiiii!

ROSA: (Se da por vencida) ¿Qué podemos hacer para recordar esa fecha?

NIÑA: (Señalando a un niño) Tú serás Madariaga y vestirás de sotana.

NIÑOS: (Cantando, en tono de burla) Niiiño con faaalda, Niiiño con faaalda.

ROSA: (Aparte) Vaya manera de tratar a un prócer... (Intenta calmar a los niños)

NIÑO: (Le muestra la lengua a la niña) Los curas de ahora no usan faldas. Y tú serás una chiva del mercado. Una chivita... ¡Bééééé! (La niña reacciona con muecas)

(Risas)

ROSA: ¡Calma, calma! Es una buena idea la de ustedes: vamos a hacer teatro.

NIÑO: ¿Cómo?

ROSA: Cada uno de ustedes será un concejal, un soldado, un vendedor del mercado, el Capitán-General, de los tiempos de la Colonia. (Con especial alegría) ¡El teatro del 19 de abril!

(Algunos niños aplauden la idea)

ROSA: (Aparte) Vaya, les gustó la idea. Sin embargo, hay otros que están desaminados.. (A los chicos) ¿Qué les pasa?



NIÑO: Yo no quiero ser el Capitán-General. El era el malo de la historia.

NIÑA: Yo tampoco.

NIÑO: (A la niña) Ni que quisieras, en aquél entonces no había gobernadoras.

NIÑA: Pero nada menos que la jefa de todos ellos cuando vinieron aquí era Isabel la Católica. Y hubo muchísimas reinas: Cleopatra, Isabel de Inglaterra, Isabel de Brasil, María de Escocia, María de Portugal, Catalina de Rusia y otras más.

NIÑO: De acuerdo. Pero en esta historia no hay gobernadora, sino un varón.

NIÑA: Ni con pantalones haría su papel. El Capitán-General era el malo de la historia.

ROSA: Niños, debemos hacer como en los cuentos: hay buenos y malos, simpáticos y antipáticos, gordos y flacos, hombres y mujeres. (A un niño cualquiera) ¿Tú podrías imaginar la Caperucita Roja sin el lobo?

NIÑO: No. Sería otro cuento.

ROSA: Entonces... ¿Quién hará el Capitán-General?

(Silencio general. Unos niegan con la cabeza, otros se refugian tras los libros, otros se hacen los locos)

NIÑO: Tú, Rosa, vas a ser el Capitán-General.

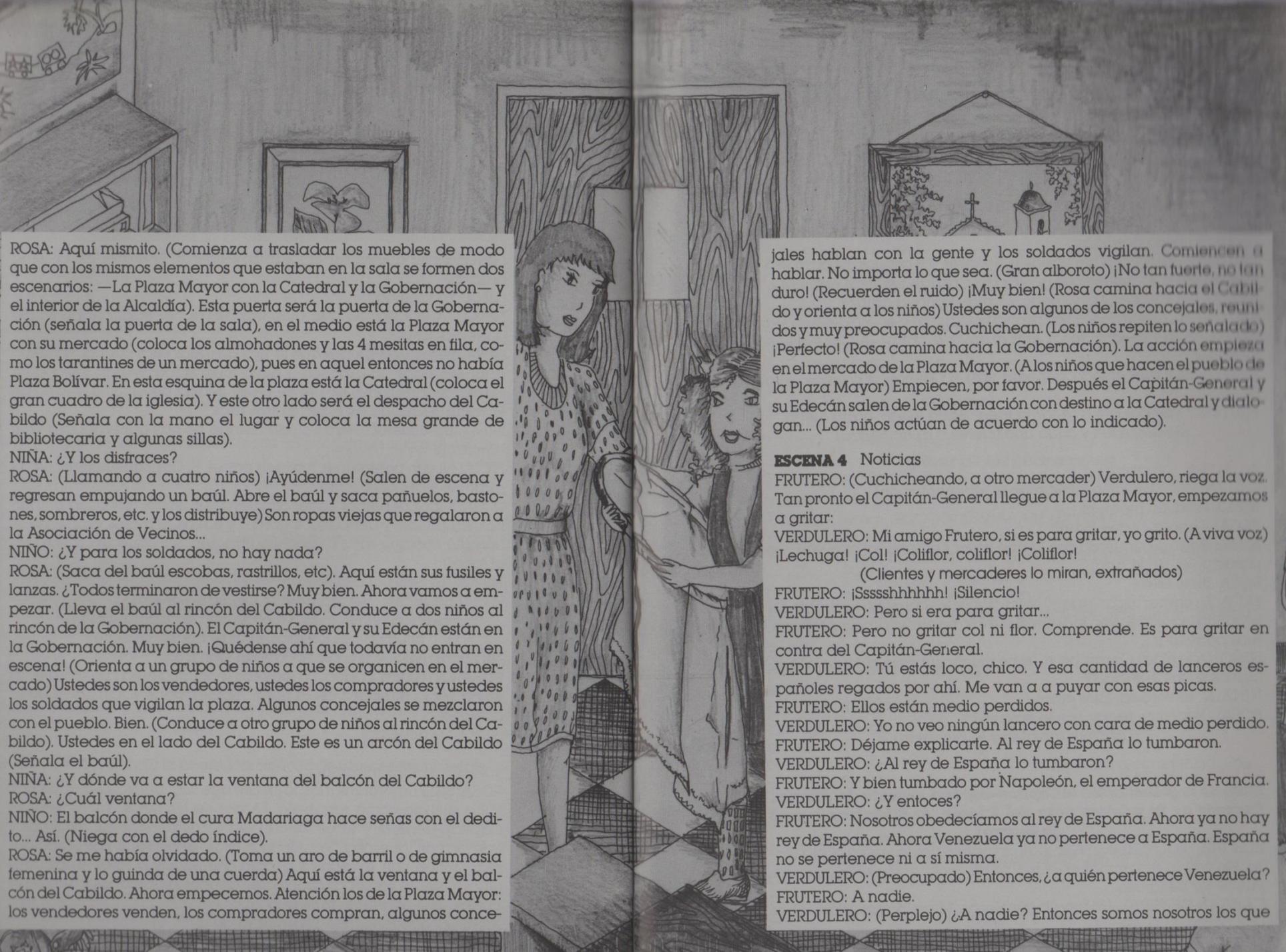
ROSA: Esa no era la idea. La idea era montar la obra con ustedes, yo voy a ser la directora de la obra. Alguien debe encargarse de la dirección...

NIÑO: De acuerdo.

ESCENA 3 Organización

ROSA: Si no hay voluntarios, lo tendré que escoger yo. ¿De acuerdo? (Otro silencio como respuesta) (A dos de los niños) Tú, tú serás el Capitán-General y tú el Edecán del Capitán-General. (Muecas y trompas de los escogidos. Algunas risas escondidas. Los escogidos reaccionan con muecas y gestos) (Atribuyendo roles a los otros niños) Ustedes harán los concejales, ustedes los soldados y ustedes el pueblo que está en el mercado.

NIÑO: ¿Y dónde vamos a montar la obra?



ROSA: Aquí mismito. (Comienza a trasladar los muebles de modo que con los mismos elementos que estaban en la sala se formen dos escenarios: —La Plaza Mayor con la Catedral y la Gobernación— y el interior de la Alcaldía). Esta puerta será la puerta de la Gobernación (señala la puerta de la sala), en el medio está la Plaza Mayor con su mercado (coloca los almohadones y las 4 mesitas en fila, como los tarantines de un mercado), pues en aquel entonces no había Plaza Bolívar. En esta esquina de la plaza está la Catedral (coloca el gran cuadro de la iglesia). Y este otro lado será el despacho del Cabildo (Señala con la mano el lugar y coloca la mesa grande de bibliotecaria y algunas sillas).

NIÑA: ¿Y los disfraces?

ROSA: (Llamando a cuatro niños) ¡Ayúdenme! (Salen de escena y regresan empujando un baúl. Abre el baúl y saca pañuelos, bastones, sombreros, etc. y los distribuye) Son ropas viejas que regalaron a la Asociación de Vecinos...

NIÑO: ¿Y para los soldados, no hay nada?

ROSA: (Saca del baúl escobas, rastrillos, etc). Aquí están sus fusiles y lanzas. ¿Todos terminaron de vestirse? Muy bien. Ahora vamos a empezar. (Lleva el baúl al rincón del Cabildo. Conduce a dos niños al rincón de la Gobernación). El Capitán-General y su Edecán están en la Gobernación. Muy bien. ¡Quédense ahí que todavía no entran en escena! (Orienta a un grupo de niños a que se organicen en el mercado) Ustedes son los vendedores, ustedes los compradores y ustedes los soldados que vigilan la plaza. Algunos concejales se mezclaron con el pueblo. Bien. (Conduce a otro grupo de niños al rincón del Cabildo). Ustedes en el lado del Cabildo. Este es un arcón del Cabildo (Señala el baúl).

NIÑA: ¿Y dónde va a estar la ventana del balcón del Cabildo?

ROSA: ¿Cuál ventana?

NIÑO: El balcón donde el cura Madariaga hace señas con el dedo... Así. (Niega con el dedo índice).

ROSA: Se me había olvidado. (Toma un aro de barril o de gimnasia femenina y lo guinda de una cuerda) Aquí está la ventana y el balcón del Cabildo. Ahora empezemos. Atención los de la Plaza Mayor: los vendedores venden, los compradores compran, algunos conce-

jales hablan con la gente y los soldados vigilan. Comiencen a hablar. No importa lo que sea. (Gran alboroto) ¡No tan fuerte, no tan duro! (Recuerden el ruido) ¡Muy bien! (Rosa camina hacia el Cabildo y orienta a los niños) Ustedes son algunos de los concejales, reunidos y muy preocupados. Cuchichean. (Los niños repiten lo señalado) ¡Perfecto! (Rosa camina hacia la Gobernación). La acción empieza en el mercado de la Plaza Mayor. (A los niños que hacen el pueblo de la Plaza Mayor) Empiecen, por favor. Después el Capitán-General y su Edecán salen de la Gobernación con destino a la Catedral y dialogan... (Los niños actúan de acuerdo con lo indicado).

ESCENA 4 Noticias

FRUTERO: (Cuchicheando, a otro mercader) Verdulero, riega la voz. Tan pronto el Capitán-General llegue a la Plaza Mayor, empezamos a gritar:

VERDULERO: Mi amigo Frutero, si es para gritar, yo grito. (A viva voz) ¡Lechuga! ¡Col! ¡Coliflor, coliflor! ¡Coliflor!

(Clientes y mercaderes lo miran, extrañados)

FRUTERO: ¡Sssshhhhhh! ¡Silencio!

VERDULERO: Pero si era para gritar...

FRUTERO: Pero no gritar col ni flor. Comprende. Es para gritar en contra del Capitán-General.

VERDULERO: Tú estás loco, chico. Y esa cantidad de lanceros españoles regados por ahí. Me van a a puyar con esas picas.

FRUTERO: Ellos están medio perdidos.

VERDULERO: Yo no veo ningún lancero con cara de medio perdido.

FRUTERO: Déjame explicarte. Al rey de España lo tumbaron.

VERDULERO: ¿Al rey de España lo tumbaron?

FRUTERO: Y bien tumbado por Napoleón, el emperador de Francia.

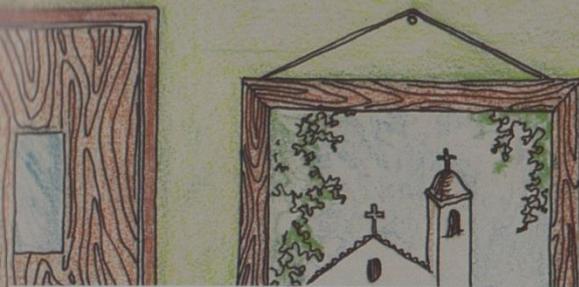
VERDULERO: ¿Y entoces?

FRUTERO: Nosotros obedecíamos al rey de España. Ahora ya no hay rey de España. Ahora Venezuela ya no pertenece a España. España no se pertenece ni a sí misma.

VERDULERO: (Preocupado) Entonces, ¿a quién pertenece Venezuela?

FRUTERO: A nadie.

VERDULERO: (Perplejo) ¿A nadie? Entonces somos nosotros los que



estamos medio perdidos...

FRUTERO: Bueno, nos pertenece a nosotros, los criollos. Es para eso que vamos a manifestar en contra del Capitán-General español.

VERDULERO: Ahora comprendo. ¿Y qué vamos a gritar?

FRUTERO: (Conspirando) Tan pronto el Capitán-General llegue a la puerta de la Catedral todos empezamos a gritar: ¡A Cabildo!, ¡A Cabildo!

VERDULERO: (Repitiendo, a media voz) A Cabildo, a cabildo... Eso es fácil.

FRUTERO: Voy por ahí a regar la idea. Hasta luego, hasta luego.

(Se despiden y cada uno vuelve a su actividad)

ESCENA 5 Pueblo

(Un niño interrumpe la representación)

NIÑO: Rosa, un momento.

ROSA: Y ahora... ¿qué pasa?

NIÑO: Rosa, de acuerdo con lo que hemos estudiado, el pueblo no participó el 19 de abril.

ROSA: Bien, este...

NIÑA: En primer lugar, es muy difícil hacer las cosas sin el pueblo. En segundo lugar, si es verdad que el pueblo no participó, aquí lo hacemos participar...

NIÑO: (A la niña) Caramba, tú leíste mucho sobre la vida de los hermanos Salías, ¿verdad?

NIÑA: Sí, es verdad. Ellos eran...

ROSA: ¿Podemos seguir con el ensayo?

(Los niños asienten y se preparan)

ESCENA 6 Vocerío

(Sale de la gobernación el Capitán-General, seguido del Edecán. Después de la primera frase del Edecán, la Bibliotecaria sale de escena.)

EDECAN: Señor Capitán-General, os sugiero dar la vuelta por la Plaza. No vayáis a caminar en el medio de la chusma, del populacho. Puede ser peligroso.

CAPITAN-GENERAL: No hay ningún riesgo. Mis soldados están por todas partes.



(Caminan por la Plaza. Los soldados, en vez de prestarle honores al Capitán-General, se voltean y se hacen los locos)

EDECAN: Capitán-General, regresad a Palacio. Los soldados no quieren rendiros honor. Hay algo raro en el ambiente. ¿Pensarán los soldados que deben obediencia al Emperador Napoleón?

CAPITAN-GENERAL: (Alzado) ¿Napoleón? No puede ser... ¡Me deben obediencia a mí! (Calmado) Primero vamos a la Catedral, después hablaré con el Comandante. (A los soldados) ¡Ya veréis, ya veréis! ¡No perdéis por esperar!

ESCENA 7 ¿Dónde está?

(Risas de los otros actores)

CAPITAN-GENERAL: (Protestando airadamente por la risa). Así no se vale. Se están burlando de nosotros...

EDECAN: ¡Rosa! ¡ROOOOSSSSAAAA! ¿Dónde estás?

NIÑA: ¿Dónde está la Bibliotecaria?

(Todos los niños miran a su alrededor y señalan por mímica que la Bibliotecaria no se encuentra)

NIÑO: Bueno, debe haber ido al baño.

CAPITAN-GENERAL: Entonces explíquemelo. ¿Por qué se burlaban de nosotros?

EDECAN: Sí ¿por qué?

NIÑO: ¿Debemos hablar así, con tantos "vosotros, vosotros y vosotros"?

CAPITAN-GENERAL: Creo que sí.

EDECAN: En aquel entonces las autoridades hablaban de esa manera.

NIÑA: (En tono de burla con mucha ceremonia a otros niños) ¡Hola, vos! ¡Hola, vos!

ESCENA 8 Encontronazo

(El Capitán-General y el Edecán caminan hacia la Catedral. Al llegar a la puerta se encuentran con el Concejal I)

CONCEJAL I: (Al Capitán-General) Excelencia, necesitamos hablar con vos.

CAPITAN-GENERAL: (Al Concejal I) ¿Quién sois? No os conozco.

CONCEJAL I: (Gentil) Soy concejal. Os queremos en el Cabildo.

CAPITAN-GENERAL: ¡Qué gentiles sois vosotros del Cabildo! Entonces yo os gusto. Muy amables, pero ahora debo entrar a la Catedral.

CONCEJAL I: (Firme) Nos gustáis tanto que os ordenamos vayáis a Cabildo inmediatamente.

CAPITAN-GENERAL: ¿Me ordenáis a mí? Vosotros del Cabildo me debéis obediencia.

CONCEJAL I: (Tomándolo del brazo, airado) ¡A Cabildo! ¡A Cabildo!
(*El Frutero y el Verdulero hacen coro, acompañados de otras personas.*)

El Capitán-General y el Edecán, a regañadientes, caminan hacia el Cabildo acompañados del Concejal I; el pueblo les da vía libre)

ESCENA 9 Reunión

(Se instalan en la mesa del Cabildo y cesan los gritos)

CAPITAN-GENERAL: (Bravucón) ¿Dónde están los ediles? No os conozco.

(*El Alcalde trata de calmar al Capitán-General a medida que se sientan otros concejales, venidos de la Plaza Mayor*)

ALCALDE: Excelencia, soy el Alcalde de esta ciudad (Le da su nombre y apellido) y estos son sus Concejales. (Cada Concejal da su nombre y apellido)

CAPITAN-GENERAL: (Al Alcalde y a los Concejales) ¿Qué deseáis?

ALCALDE: (Al Capitán-General) Vuestra renuncia.

CAPITAN-GENERAL: ¿Mi cabeza?

CONCEJAL I: (Al Capitán-General) Vuestra renuncia.

CONCEJAL 2: (Al Capitán-General) O vuestra renuncia y vuestra cabeza.

CAPITAN-GENERAL: ¿No podemos hacer una reunión otro día? Hoy es Jueves Santo, no es día de trabajo para los creyentes ni de reunión del Cabildo. ¿No es verdad, Señor Alcalde?

ALCALDE: Es una reunión extraordinaria. Y Dios bien la comprenderá.

CAPITAN-GENERAL: Debéis obediencia al rey de España y a mí que soy su representante.

CONCEJAL 4: El rey de España ha sido arrestado por Napoleón.

CONCEJAL 5: Ya no hay rey de España.

CAPITAN-GENERAL: Entonces debéis obediencia a Napoleón y yo soy su representante.

ALCALDE: (Irónico) Aquí nadie habla francés. Además, nadie puede servir a dos señores. O Su Excelencia representa a los españoles o a

los franceses.

CONCEJAL 6: No puede estar de representante de unos y de otros.

CAPITAN-GENERAL: (Aparte, consultando al Edecán) La situación me parece difícil. ¿Qué debo hacer?

EDECAN: (En un aparte con el Capitán-General) Consultad a los militares.

CAPITAN-GENERAL: (Al militar, con voz de mando) Los militares me debéis obediencia.

MILITAR: Ya no más. Eso se ha terminado.

CAPITAN-GENERAL: (En otro aparte con el Edecán) ¿Y ahora?

EDECAN: (Aparte con el Capitán-General) El pueblo...

CAPITAN-GENERAL: (Aparte con el Edecán) ¿Qué pueblo? ¿Qué voy a hacer con el pueblo?

EDECAN: (Aparte con el Capitán-General) Consultaréis con el pueblo...

CAPITAN-GENERAL: (Gritando, al Edecán) ¿La chusma? ¿El vulgo? ¿La plebe?

¿Esa cuerda de verduleros, carniceros, negras con tarantines de fritangas, esclavos, mulatos, gente de pata en el suelo, sucios, pobres y despeinados? (Transición rápida) De acuerdo. (Al Alcalde y a los ediles) Vayamos al balcón del Cabildo. El pueblo me quiere, el pueblo me ama.

CONCEJAL I: Muy bien, consultemos con el pueblo.

(*Los Concejales se asoman a la ventana que da a la Plaza Mayor*)

ALCALDE: Dejadme hablar.

CAPITAN-GENERAL: (Al Alcalde) ¡Hablaré yo! (Al pueblo) ¡Señores! (Nadie le pone atención. El Capitán General golpea el suelo con su bastón de mando) ¡¡¡Señores!!! (Silencio) ¡Señores! ¿Están vuestras mercedes contentos conmigo?

VERDULERO: ¡A Cabildo! ¡A Cabildo! (Otras voces lo acompañan)

CAPITAN-GENERAL: (A los Concejales) ¿Oísteis?

(*El Frutero hace callar al Verdulero. Salen algunos Concejales y se mezclan con el pueblo*)

CONCEJAL 6: ¿Oímos qué?

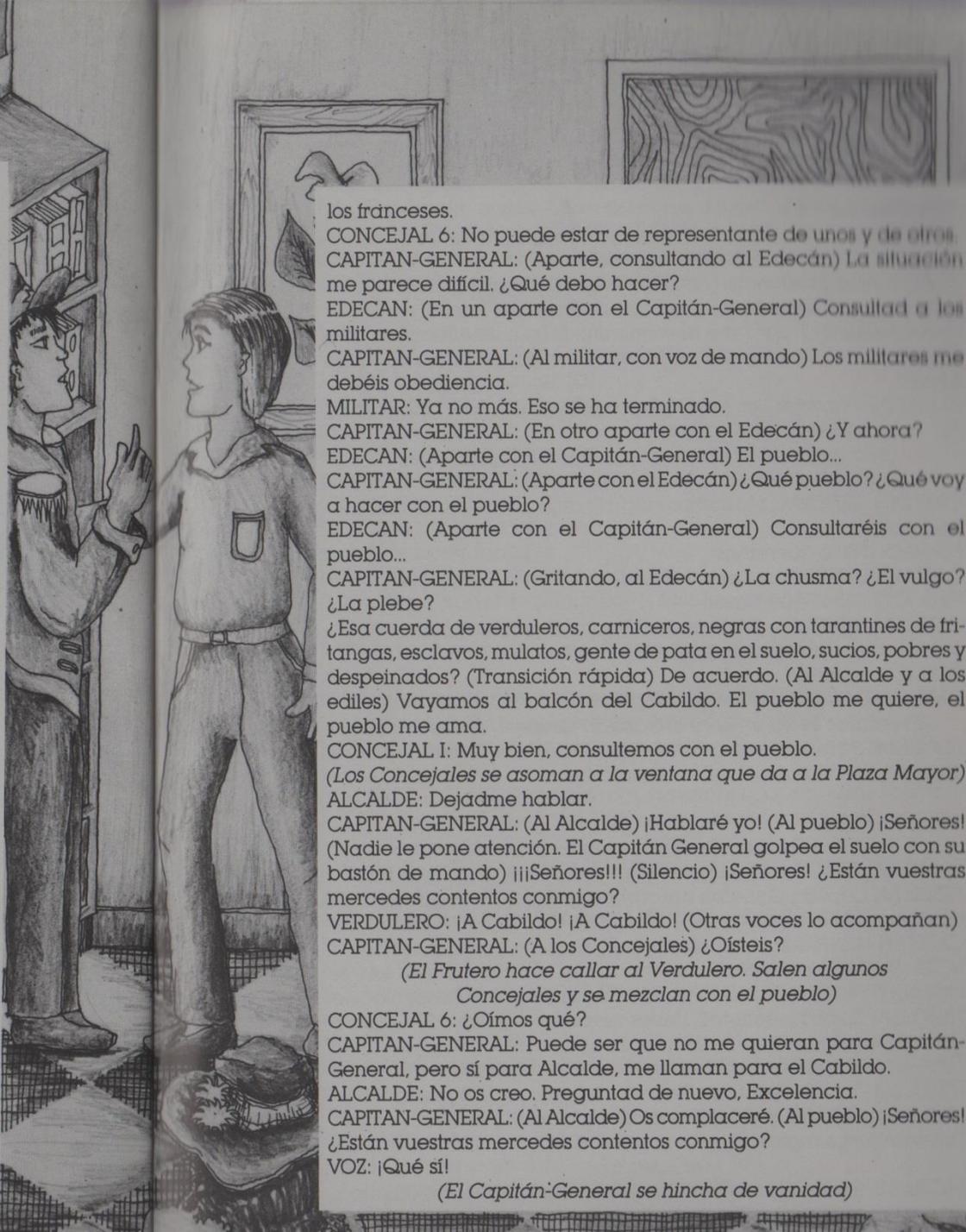
CAPITAN-GENERAL: Puede ser que no me quieran para Capitán-General, pero sí para Alcalde, me llaman para el Cabildo.

ALCALDE: No os creo. Preguntad de nuevo, Excelencia.

CAPITAN-GENERAL: (Al Alcalde) Os complaceré. (Al pueblo) ¡Señores! ¿Están vuestras mercedes contentos conmigo?

VOZ: ¡Qué sí!

(*El Capitán-General se hincha de vanidad*)



VOZ: ¡Qué no!

(En medio del silencio unos se miran a la cara de los otros)

ALCALDE: Vamos a señalarles que no.

CONCEJAL 4: En silencio. *(Aparte, para el público)* Además, necesitamos algunos voluntarios para que estén en la Plaza.

(Los Concejales 1, 2 y 3 van al encuentro del público. Instruyen a los voluntarios en lo que deben hacer y los guían hacia la Plaza Mayor.

ALCALDE: *(Aparte)* Les señalaré con una mano. *(Les hace señas)* Así... A la una, a las dos, a las tres.

(La gente de la Plaza observa los movimientos del Alcalde y todos a una dicen que no con la cabeza)

CAPITAN-GENERAL: No comprendo. No oigo. ¿Tenéis torticolis? ¿Estáis mudos?

PUEBLO: ¡No lo queremos!

CAPITAN-GENERAL: ¿Cómo? ¡Repetid!

PUBLICO: ¡No lo queremos!

CAPITAN-GENERAL: *(Volteándose hacia el público)* ¿Cómo? ¿Por aquí vosotros tampoco me queréis?

PUBLICO: ¡¡¡No!!!

CAPITAN-GENERAL: ¡Pues yo tampoco quiero mando!

(El Alcalde le da un libro al Capitán-General, éste lo recibe)

ALCALDE: Firmad vuestra renuncia. *(El Capitán-General firma el libro)* Ahora dadme el bastón de mando.

ESCENA 10

(El Capitán-General se aferra al bastón)

CAPITAN-GENERAL: Os trasmito el poder, pero el bastón es mío.

NIÑO: *(Al Capitán-General, susurrando gritado)* ¡Entrega el bastón de mando al Alcalde!

CAPITAN-GENERAL: *(A su interlocutor)* A mí me gusta el bastón.

NIÑA: *(Al Capitán-General, con codazos)* ¡Caramba! Eso no está en la obra. Dale el bastón, para que podamos terminar el espectáculo.

NIÑO: *(Al Capitán-General)* Debes respetar el guión: "El Capitán-General entrega el bastón de mando al Alcalde".

(Más reticencias del Capitán-General)

NIÑO: *(Al Capitán-General)* Después del ensayo te lo presto.

(A duras penas el Capitán-General le entrega el bastón al Alcalde. Los voluntarios regresan a sus puestos. Salen el Capitán-General y el Edecán.)

ALCALDE: *(Desde el balcón, a los Concejales y al pueblo)* Ciudadada-

nos, Venezuela ahora tiene gobierno propio. Ahora manda el pueblo criollo, desde su Cabildo. *(Vivas)* Enviaremos cartas a otras capitanías-generales y a los virreynatos, para que ellos sigan el ejemplo que nuestra ciudad dio. *(Vivas).*

ESCENA 11 - Final.

CONCEJAL: Por fin, todo ha terminado.

NIÑA: *(Al público, cantando)*

Así la mañana ha terminado de aquél 19 de abril

Espero que hayan disfrutado público amable y gentil.

(Coro)

Si quieren aplaudir, muy bien, si no lo quieren, también

NIÑA: ¿Dónde está Rosa?

(Los niños miran a su alrededor y señalan por mímica que no la ven)

NIÑA: Ahora me doy cuenta de una cosa.

NIÑO: ¿Qué?

NIÑA: Pues montamos la obra sin la intervención de Rosa.

NIÑO: Verdad. Y aunque sea una verdad, no lo puedo creer.

NIÑA: Si ella no contesta, hay una manera de saber dónde está.

NIÑO: ¿Cómo?

(La niña se quita el disfraz y es seguida también por los otros. En escena, sólo queda una persona disfrazada. Los niños se le acercan y le quitan el disfraz.

Sorpresa general: es Rosa. La besan, la abrazan y la llevan al proscenio).

NIÑA: ¿Estuviste todo el tiempo actuando entre nosotros?

ROSA: Sí.

NIÑO: ¿Y la dirección?

ROSA: ¿Para qué dirección? Ustedes hicieron un excelente trabajo sin mí.

NIÑA: Pero, ¿por qué?

ROSA: Pues muy sencillo. Deseaba ser actriz y... ¡yo tampoco quiero mando!

(Aplausos de los niños que vuelven a cantar)

Si quieren aplaudir, muy bien, si no lo quieren, también.

(Los actores van al encuentro del público y fin de la obra)



EL LOBO Y EL CORDERO

(Fábula)

Autor: Fedro (fabulista latino)

Traducción y adaptación: Luisa Isabel
Rodríguez Bello.

Una calurosa tarde de verano, el lobo y el cordero, muertos de sed, llegaron juntos a un pequeño río. En la parte más alta del río se sentó el lobo, y un poquito más abajo se sentó el corderito. Entonces, el lobo astuto, quien era muy avaro y hambriento, empezó a buscarle pleito al cordero y le dijo:

—¿Por qué me ensuciaste el agua que estaba bebiendo?

El cordero asustado respondió:

—¿Cómo puedo hacer lo que dices, lobo?. El agua que estoy tomando sale de tu boca.

El lobo, indignado por la verdad, dijo:

—Hace seis meses hablaste mal de mí—

El corderito respondió:

—Ay, lobo, hace seis meses yo no había nacido.

Entonces el lobo dijo:

—Pero tu padre sí que habló mal de mí.

Y el lobo malo se lanzó sobre el cordero, y lo atacó cruelmente.

Moraleja: Esta fábula enseña que hay hombres que inventan mentiras para oprimir a los inocentes.



**Caballito
de San Juan
perteneciente
a Aquiles Nazoa**

Biografía Mínima

AQUILES NAZOA

Suele decirse que los niños, en su etapa fabuladora, tienen sensibilidad e imaginación de poetas. Con el tiempo, algunos terminan por ser poetas de verdad, gracias al desarrollo de su vocación real y vitalicia. Aquiles Nazoa toda la vida estuvo muy cerca del corazón de los niños. Bastaría recordar, como ejemplo de ello, varios de sus libros: Método práctico para aprender a leer en VII lecciones musicales con acompañamiento de gotas de agua (1943). El Burro Flautista (1958), Caballo de manteca (1960), Vida Privada de las muñecas de trapo (1975). Estuvo también muy cerca del alma del pueblo, es decir, de toda la gente, sin distinción de clases ni de niveles de cultura. La admiración que le profesaron sus lectores se debió a su genial condición de humorista. Sus poemas y sus crónicas en versos muy espontáneos, firmados con los más raros seudónimos, hacían reír gozosamente. No se valió para ello de chabacanerías ni de vulgaridades de doble sentido. Supo dosificar los ingredientes de la ter-

nura y la ironía para sazonar sus escritos. Fue un poeta popular en el mejor sentido de la palabra. Fue un asiduo cultivador de "las cosas más sencillas". Así denominó él a uno de los más amenos de sus programas por televisión. La sencillez en todo caracterizó su vida. Nació en un modesto barrio de Caracas el 17 de mayo de 1920 y murió a causa de un accidente vial, el 25 de abril de 1976, en jurisdicción de la aragüeña ciudad de la Victoria. Vivió sólo 56 años. En su primera juventud desempeñó los más diversos oficios. Siempre estuvo al servicio de las mejores causas. El prestigio de su nombre fue fruto de un excepcional talento que cultivó con perseverancia. Obtuvo consagratorios premios como periodista, actividad a la que se dedicó con éxito extraordinario. Ocupa, en la historia de las letras, lugar de primera línea entre Los Poetas del Cuarenta, la promoción más valiosa y numerosa que ha tenido Venezuela en el umbral de la segunda mitad del siglo XX.